

# Aprendemos por diferencias

Jordi Nadal



**A** casi todos nos gustan las listas de las cosas que nos interesan, sean libros, películas, música o ciudades que visitar. Nos ofrecen una mirada condensada de admiración. Dice quiénes somos y qué nos impresiona o importa.

Tomemos el ejemplo de una lista con los, digamos, cien autores que más te hayan impactado. En la mía estarían –por citar unos pocos– Chéjov, Albert Camus, Marco Aurelio, Séneca, Elena Ferrante, Marguerite Yourcenar, Selma Lagerlöf...

Lo más estimulante es descubrir, en una lista con coincidencias, aquello que no conocemos aún. Nos intriga y frecuentemente nos despierta la curiosidad, cuando no necesidad, de descubrir el territorio de lo nuevo.

Un signo de amistad y confianza es tomar consejo de otros. Interesarse por algo que es apreciado por alguien a quien respetamos suele ser un atajo para llegar a un buen lugar. Las recomendaciones son valiosas en este tiempo tan disperso y lleno de fango de contenidos patrocinados o preparados por un algoritmo y sus sesgos que quieren adivinar (y lamentablemente también condicionar) quienes vamos a acabar siendo.

Nos debe inquietar el diseño de esos sesgos que, entiendo, no quieren tanto ayudarnos como conducirnos donde le interesa a otro. Los algoritmos, como el capitalismo, no pueden ser morales. Quienes deben ser éticas son las personas que los diseñan, interpretan o aplican.

Regresemos a las listas. Si un crítico de cine recuerda con admiración a John Ford, y elogia *El hombre que mató a Liberty Valance*, me invita a volver a ver la película. Y me quedo admirado y enriquecido, porque, vista años des-

pués sigue siendo maravillosa. Las listas marcan un tono, una frecuencia de emisión. En aquella que contemplase solo cine de acción, nadie entendería la nota discordante de encontrar maravillas como *Ikiru*, de Kurosawa, o *El manantial de la doncella*, de Bergman.

El tiempo que tenemos es limitado. Cada día en el mundo se editan unos 2.800 libros nuevos. En España, 70.000 al año. En toda una vida, un gran lector, con suerte, leerá tantos libros como los que se editan en el mundo en un día o en España en un par de semanas. Seamos humildes, alegres, generosos y curiosos cuando estamos interesados. Busquemos consejo de quien tenga criterio. Los periódicos son como emisoras de radio... uno sintoniza en doble sentido. En el técnico y en el ideológico. Te gusta o no te gusta el conjunto de lo que emiten como pa-

miliares y desconocidos, mezclados. En una fiesta, si quien nos convoca es alguien que está alineado con nuestros valores –y estos son sanos–, habrá un grupo de gente con el que uno se siente bien. Será más fácil conectar incluso entre los desconocidos. Lo mismo pasa con los libros. Si veo que a alguien le gustan Albert Camus y Jorge Semprún, es mucho más fácil que confíe en su criterio cuando me recomienda Kapuscinski. Si alguien me dice que le encanta Virginia Woolf y Natalia Ginzburg, no dudaría en leer a Vivian Gornick si forma parte de sus lecturas.

Las listas son fórmulas de fijación y reconocimiento de intereses comunes. Expresan un doble paso: yo he pasado por estos libros (o películas o canciones) y ellos han pasado por mí. Este proceso de doble impregnación es uno de los más maravillosos de la vida.

Interés viene de “lo que está entre”. Si el interés es lo que está entre las personas, nos unen las cosas por las que compartimos esa atención atenta. Lo contrario es la indiferencia, la ausencia de vínculo.

Me hace feliz cuando alguien ensancha mi lista. Si tuviese un ranking de mis cien lecturas más apreciadas, y llegase alguna que quiero añadir, me dolería sacar a un autor que me ha acompañado. Lo eliminaría con dolor y gratitud y –acaso– con un punto de duda.

Las listas de coincidencias te reconfortan. Y cuando vemos una diferencia en la lista de alguien con la nuestra, es un agujijón para descubrir a otro

autor y aprender, como ya hemos dicho, por las diferencias.

Hay algo tranquilizador en una lista: es una forma de hacer grafitis sin estropear nada, sin espray en monumento, árbol, pared o mueble urbano. Nuestros gustos expresados declaran simplemente: “He estado aquí”. Y cuando son una lista coherente y sincera, dicen amablemente: “Hemos convivido juntos”. Proclaman, con un punto de reconocimiento y orgullo: “Mira con quién vengo”. Tal vez por eso, elaborar listas y escribir artículos sean formas de esquivar la soledad.●



## Lo más estimulante es descubrir, en una lista con coincidencias, aquello que no conocemos aún

ra elegir esa frecuencia. Al hacerlo, le estás entregando a dicho medio una parte importante de tu vida, aquella que comporta un gesto esencial: le ofreces tu tiempo, tu confianza y tu capacidad de dejarte impregnar.

Por eso los medios tienen bastante responsabilidad en la forja de los destinos de personas y, por extensión, de países. En el mundo de la inmediatez huracanada de las redes, hay que intentar tener contrapesos que amplíen, filtren, ralenticen y ponderen las cosas. Hace falta para respirar física y mentalmente. Detenerse y reflexionar es avanzar.

Las listas son como un grupo de fa-

J. NADAL, editor